

todos los tiempos —Rimbaud, Dylan Thomas, Baudelaire, Kafka...—, sino, por contraste, en algún que otro espécimen versificador que, alardeando de "maudit", no pasa de ser un pobre histrión áulico para uso y abuso de culturas reprimidas). Ory es un auténtico poeta "maldito"; y, quizá, esta condición sea, en su caso, biológica e irrenunciable. El mismo reconoce que suscitaba entre sus conocidos una especie de "culto teratológico". Félix Grande lo retrata así: "Cuarenta kilos de disconformidad con ojeras y untados con una sonrisa fragmentada como un susto roto". Y Camilo José Cela, aludiendo a su amistad con él, declara: "Yo colecciono monstruos". Monstruo entrañable y dolorido, gigante en cuerpo de enano, devorador de sensaciones, inventor de palabras inauditas, provocador irredimible, "pequeño Lautreamont" de nuestra malhadada poesía de posguerra, Carlos Edmundo de Ory nos ha legado algunos de los poemas más hermosos que hayan sido escritos en lengua castellana. Concretamente, sus poemas amorosos poseen tan difícil grado de veracidad y descoyuntada ternura que, para hallarles un digno paralelismo, tendríamos que remontarnos a algunas obras del primer Neruda o incluso —y no creo exagerar— a los sonetos amorosos de Francisco de Quevedo.

Sin embargo, Carlos Edmundo de Ory también es —cuántos van ya?— un profeta desconocido en su tierra. El lo sabe o lo presiente, y eso le llena de terror: "A veces escribo algo tan hermoso que me horrorizo de saberme desconocido". Ory abandonó España en 1955 ("Oh, mi España de peluca y de tomate/matricúlamme de muerto en la alcaldía/y celebra un carnaval de escapularios/ese día noche alba o madrugada"); desde entonces reside en Francia. Actualmente vive en Amiens; es bibliotecario de la Maison de la Culture y ha fundado un "Atelier de Poésie Ouverte", donde se lleva a cabo una importante tarea colectiva de investigación estética. ¿Volverá a estar algún día entre nosotros? Nos está haciendo mucha falta una poesía "abierto". Y algunas otras cosas más, por supuesto. ■ S. R. SAN-TERBAS.

Carlos Edmundo de Ory: «Poesía 1945-1969». Edición preparada por Félix Grande. Ed. Edhasa, Barcelona, 1970.

Inventarios provisionales

La colección canaria Inventarios Provisionales insiste con su quinto título «Papé Satán», de Manuel Padorno, y promete publicaciones de Valente, Fernández Retamar, José Batlló y Félix Grande. Hasta ahora ha publicado: «Poemas eróticos», de Constantino Cavafis, traducidos por Lázaro Santana; «Monólogos», de J. J. de Armas Marcelo; «Tal vez mañana», de Claudio Rizzo (poeta italiano afincado en Canarias), traducido por Eugenio Padorno, y el ya citado «Papé Satán», de Manuel Padorno. Ya es conocido el hecho de una importante plataforma de poetas canarios, y de entre ellos los nombres y la obra de Lezcano, Pinto Grote o Lázaro Santana son los de más amplia audiencia entre los iniciados de la Península. Estos cuadernitos, ahora editados bajo la dirección de Eugenio Padorno, J. J. de Armas y Lázaro Santana, son el último intento de dar constancia editorial de la poesía canaria, tan marginada como marginados están los problemas de este archipiélago a todos los niveles.

El título de la colección aclara su propósito: adelantar muestras poéticas de obras más completas de los autores, a manera de inventario provisional. Creo que los inventarios de Armas Marcelo y Manuel Padorno son sumamente interesantes y revelan una preocupación por la investigación expresiva que va más allá, en el caso de Armas Marcelo, de unas convenciones poético-columnarias; más allá de la versificación. Creo tan erróneo llamar prosa a lo que escribe Armas Marcelo como llamarle prosa poética. Se trata de una formalización poética libre, con la libertad de asociación que puede permitirse la poesía y la libertad de lectura que tiene el discurso en prosa. El «campus» expresivo deja de ser ese rectángulo irregular que constituye el poema tradicional y se convierte en un viaje respiratorio lleno de gratuidades, en el que algunas palabras aceleran la lectura, otras la retienen y el sano ejercicio literario tiene un movimiento lúdico con un valor en sí mismo, al margen del contenido y

de otras posibles propuestas de convención comunicativa. Creo que podemos hablar de inicio de una revolución sintáctica en la literatura española, basada en la evolución pulmonar progresiva de nuestros escritores. Ignoro si Martín Santos era un buen nadador, pero él fue quien nos enseñó a respirar de otra manera mientras leíamos. La prosa de asmático-cardíaco de Azorín ha sido replanteada entre nosotros por Martín Santos y los latinoamericanos, en especial Vargas Llosa, han ayudado a que prosperara un «Contamos contigo» literario en «crowl», braza o mariposa.

«Papé Satán» es un excelente libro en el que se resumen treinta años de poesía española y cinco libros del propio autor, Manuel Padorno, de los que sólo uno ha sido publicado: «A la sombra del mar», Madrid, 1963. Próximamente aparecerán los tres últimos libros inéditos de Padorno en la colección San Borondón, de Las Palmas, dirigida por Hernández Suárez. Hablaba antes de un resumen de la poesía española, porque una lectura de estos poemas, y en especial de los más narrativos, denuncian el poder sintetizador de Padorno, de qué manera ha digerido influencias nutritivas para producir una poesía original. Padorno tiene sentido rítmico y sabiduría situacional para sacar partido a un lenguaje muy común y crear al mismo tiempo la sensación de una lectura neoclásica. En el libro hay un poema excepcional: «Let's have a party», que merece un puesto en cualquier antología de la actual poesía española. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Los guerrilleros

Jacques M. Vergès, del Colegio argelino de Abogados, fue el defensor, hace año y medio, de los componentes de los comandos palestinos, autores de atentados contra aviones de la compañía El Al, israelí, en los aeropuertos de Zurich y de Atenas. Pero fue solamente, entendiéndose bien, el defensor designado, no el efectivo, porque a Vergès se le negó la debida autorización para intervenir en los juicios. Ahora, Vergès publica, en su libro "Los fedayin", vertido al castellano por Editorial

Anagrama, de Barcelona, una exposición de su frustrada defensa, dando cuenta, además, de las razones, los datos, las informaciones acerca de la Resistencia palestina y del contexto político en que se desarrolla. Los últimos hechos —la paz de Naser y el entendimiento USA-URSS, con el apoyo de varios países árabes— parecen haber dividido el campo anti-israelí y aislado

a los "fedayin", que a través de sus mandos han manifestado su intención de continuar la lucha. Es, pues, muy oportuna la aparición del libro de Vergès, cuyo contenido, escueta y ciertamente planteado, servirá para dar a conocer entre nosotros los presupuestos y las perspectivas de la Resistencia palestina, en uno de sus momentos cruciales. ■ E. G. R.



Nuevo Gerard Philippe

Paris.—En el recién terminado Festival de Avignon, el joven catalán José María Flotats se ha consagrado como uno de los mejores actores de la nueva generación del teatro francés. Al lado de María Casares y Georges Wilson interpretó el papel principal de la obra del inglés Edward Bond "Early Morning", severa crítica de la sociedad occidental a través de la época victoriana.

Esta obra, que fue prohibida en Inglaterra, va a ser montada ahora en Paris por la misma compañía —el Teatro Nacional Popular—. Se prevé un buen escándalo: la Reina Victoria (María Casares), despota y lesbiana, después de haber mandado fusilar a sus dos hijos siemprevé (uno de ellos, Arthur, es José María Flotats), termina en una enorme orgía antropópaga, comiéndose a sus ministros, a su otro hijo, Arthur, nuevo Hamlet, será la conciencia del mañana.

Pero José María Flotats era ya conocido antes de Avignon (véase TRIUNFO, número 341). Hace unos meses obtuvo el Premio Gerard Philippe —dotado con 5.000 francos— destinado a recompensar a un actor de menos de treinta y cinco años. En años anteriores lo habían obtenido Laurent Terzieff, Delphine Seyrig, Caroline Cellier.

En el Teatro Nacional Popular, Flotats tiene un contrato con las mismas características que Gerard Philippe, es decir, que ocupa, administrativa y artísticamente, su puesto. Bajo la dirección de Georges Wilson actuó ya en "El Rey Lear", de Shakespeare, y "La ilusión cómica", de Corneille.

También actuó José María Flotats en cine y televisión. En cine, en "Tanto Zita" y "La guerra est finie", de Alain Resnais. En televisión, en "Los ángeles exterminados", con guión de José Bergamín.

Los franceses lo consideran ya como el nuevo Gerard Philippe. Lo que honra mucho a José María Flotats, nacido en Barcelona, vino por primera vez a Francia a los veintidós años, y decidió dedicarse al teatro después de ver al nunca olvidado Gerard Philippe en "Lorenzaccio", precisamente en Avignon. ■ R. L. CH.